



## Introducción al Inventario de *Tácticas y estrategias pragmáticas*

El inventario de *Tácticas y estrategias pragmáticas* pretende incorporar al análisis de la lengua los recursos que están a disposición del alumno y las estrategias que puede activar para usar la lengua de forma efectiva y eficaz en contexto. En este sentido, el inventario que nos ocupa entronca con el de *Gramática* en cuanto que Gramática y Pragmática comparten un mismo objeto de estudio, aunque difieren en la perspectiva de análisis. Si la primera describe y explica la estructura de la lengua, sus elementos constitutivos y las reglas de construcción de las oraciones, la segunda tiene por objeto describir y explicar las reglas que rigen la actuación lingüística de los hablantes, así como las estrategias que estos utilizan para que los mensajes resulten adecuados y eficaces según los destinatarios a los que se dirigen y el contexto en que tienen lugar.

La Pragmática da cuenta de los procesos de *ostensión e inferencia* que se producen en los intercambios comunicativos. Los primeros le sirven al hablante para mostrar su intención de emitir enunciados relevantes para la comunicación y permiten identificar tanto la información propiamente dicha que se transmite, como la intención y las actitudes con las que el hablante transmite esa información. Por su parte, la ostensión desencadena un proceso inferencial que conduce al destinatario desde el significado literal de lo dicho hasta el significado intencional, al construir un esquema conceptual según la información que le proporciona el contexto y la conducta ostensiva del hablante.

La Pragmática permite, en definitiva, explicar por qué determinados aspectos fonéticos, morfológicos o sintácticos parecen no responder a las reglas gramaticales. Justifica, por ejemplo, que un enunciado como *Libros, tiene muchos* transgreda aparentemente la lógica de la distribución sintáctica para ofrecer una información distinta de la que pediría el orden canónico (*Tiene muchos libros*). Del mismo modo permite saber que cuando un hablante dice *Ayer vi a Rosa salir de una casa* no se está refiriendo a la casa de Rosa, o que cuando alguien entra en una habitación y dice *Aquí hace mucho frío, ¿no?* no está constatando una realidad, sino sugiriendo que se encienda la calefacción. Aprender a usar una lengua extranjera supone aprender a categorizar e interpretar las situaciones y las relaciones sociales tal y como las categorizan e interpretan los hablantes nativos; implica también aprender a interactuar de manera adecuada en función del contexto y del interlocutor, de acuerdo con esquemas de actuación y recursos propios de la comunidad de hablantes a la que se accede. Dicho de otro modo, el desarrollo de una competencia pragmática supone necesariamente el conocimiento de los recursos de que dispone la lengua para emitir e interpretar enunciados con una determinada intención comunicativa, así como la interiorización de los procesos que permiten activar tácticas y estrategias para lograr el éxito en la comunicación.

Si bien es cierto que bajo el amplio paraguas de la Pragmática caben tanto la competencia discursiva como la funcional y que, desde un punto de vista estrictamente teórico, no parece conveniente desgajar las cuestiones relativas al uso de la lengua, desde un punto de vista didáctico es, sin duda, más rentable diferenciar tres bloques de contenidos, que conforman otros tantos inventarios de los Niveles de referencia para el español. Así, se ha optado por mantener diferenciados: los recursos disponibles, las tácticas y las estrategias, recogidos en este inventario; los exponentes funcionales, recogidos en el inventario de *Funciones*; y la estructura de las macrofunciones textuales, que, junto con un repertorio de muestras de géneros, conforman el inventario de *Géneros discursivos y productos textuales*. Con ello se pretende facilitar la contribución de la Pragmática a la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras, habida cuenta de que en el inventario de *Tácticas y estrategias pragmáticas* se ofrece una serie de conocimientos declarativos y descripciones de fenómenos pragmáticos relacionados con el uso de



la lengua, pero también se sientan las bases para el análisis de la comunicación, esto es, cómo y por qué comunicamos.

El valor de este inventario no reside tan solo en el hecho de que trate cuestiones esenciales para el análisis de la lengua como comunicación, sino en su propia novedad, pues se presenta por vez primera a los profesionales de la didáctica del español como lengua extranjera un repertorio de tácticas y estrategias pragmáticas, sistematizado de forma taxonómica y organizado de acuerdo con los niveles comunes de referencia establecidos en el *Marco común europeo de referencia*. El esquema de contenidos que se propone responde, por un lado, a la necesidad de ofrecer una estructura que sea rentable para el profesor y, por otro, a una clara voluntad de evitar la adscripción a una escuela, tendencia o dimensión pragmática y situarse, así, en aras de la rentabilidad pedagógica, en una perspectiva integradora y generalista que pueda incluir todos los aspectos que caben dentro de una concepción amplia de la Pragmática. Por ello se incluyen aportaciones de distintas concepciones teóricas, de la Lingüística textual, de la Teoría de la argumentación, del Análisis de la conversación, de la Lingüística cognitiva, etc.

Así pues, el inventario de *Tácticas y estrategias pragmáticas* pretende ofrecer un repertorio de recursos lingüísticos y de tácticas y estrategias pragmáticas que utilizan los hablantes de español para construir e interpretar los discursos de forma apropiada al contexto, para modalizar sus enunciados y mostrar, de este modo, su actitud ante lo dicho y ante el interlocutor, y para interactuar con otros de acuerdo con las reglas propias de la cortesía estratégica. Las *tácticas* hacen referencia a la selección de un recurso concreto en cada situación, mientras que las *estrategias* se definen como procedimientos de decisión por los que el usuario o aprendiente de una lengua satisface un determinado propósito comunicativo. Por ejemplo, un hablante puede minimizar su participación en lo que dice —o hace— y «escondarse» tras su enunciado como estrategia para facilitar la aceptación de este por su interlocutor. Para ello puede utilizar diversas tácticas como, por ejemplo, elegir un determinado recurso lingüístico, como la forma impersonal *se* (*Se dice que...*) o el cuantificador *uno* (*Uno hace lo que puede*). Del mismo modo que una determinada estrategia puede concretarse en tácticas diferentes, una misma táctica puede responder a diferentes estrategias. Por ejemplo, la táctica de la repetición puede servir, en relación con la construcción del discurso, a una estrategia para favorecer la cohesión discursiva (*Hay que comentar los asuntos del día, asuntos, por cierto, de especial gravedad...*) y también, en relación con la modalización, a una estrategia de énfasis, de reafirmación de lo dicho o el decir (*Marta es lista, lista*). Esta distinción entre estrategia y táctica explica el hecho de que contenidos concretos de este inventario aparezcan en más de un epígrafe.

## Organización del inventario

Los contenidos del inventario se organizan en tres grandes apartados:

El primer apartado, «Construcción e interpretación del discurso», describe, por una parte, recursos, tácticas y estrategias relacionados con la construcción del discurso, como son los procedimientos para el mantenimiento del referente, los marcadores del discurso, la deixis, las tácticas para señalar la información nueva y la compartida, o los procedimientos de cita. Por otra parte incluye aspectos relacionados con la interpretación, esto es, con los valores ilocutivos que adquieren los enunciados en el intercambio comunicativo. Estos valores permiten identificar una serie de inferencias e implicaturas que asignan a las modalidades enunciativas un valor ilocutivo diferente del referencial y distinguir, así, entre lo que se dice y lo que se quiere comunicar. En relación con los enunciados interrogativos, el inventario se centra en presentar formas interrogativas que añaden matices diferenciados o formas que no preguntan (cuando se dice *¿Me pasas la sal?* en lugar de *Pásame la sal* no se está preguntando, sino dando una orden o realizando una petición; se utiliza una táctica que permite activar una estrategia de minimización del acto amenazador). En el caso de la negación, se ha prestado igualmente atención a la negación que no niega, como cuando se utiliza para expresar acuerdo con una declaración previa



(un hablante que ante un enunciado del tipo *Este ejercicio no es difícil*, responde *No, no es difícil*) o a la negación que se produce mediante elementos no negativos (*¡Me importa un pimiento!*). No se han incluido aspectos relacionados con la modalidad enunciativa, dado que ello supondría repetir valores recogidos de forma detallada en el inventario de *Funciones* (la modalidad enunciativa se usa para expresar acuerdo, alegría; para pedir, ofrecer, amenazar y para transmitir otras tantas intenciones comunicativas que se incluyen en ese inventario). Se recogen también indicadores de ironía y metáforas, mecanismos de construcción del discurso claramente representativos del significado inferencial.

El segundo apartado, «Modalización», trata de las tácticas y estrategias que permiten al emisor manifestarse en el enunciado y mostrar, así, su actitud ante lo dicho o frente al destinatario. Por ello se recogen aspectos como la intensificación de los elementos del discurso y del acuerdo o desacuerdo con el interlocutor, tácticas de focalización, valores modales de la entonación y otros elementos suprasegmentales o desplazamientos de la perspectiva temporal. Son mecanismos que, si bien inciden en la construcción del discurso, están estrechamente relacionados con la perspectiva del emisor, por lo que se tratan desde esta perspectiva y no desde su aportación a la configuración de un texto. De este modo, aunque las tácticas de focalización, por ejemplo, suponen algún tipo de desplazamiento en el orden de los elementos oracionales (tratados en el primer apartado), parece más adecuado, sobre todo desde el punto de vista didáctico, acercarse a este fenómeno desde la modalización, en cuanto que sirve de manera inequívoca a la estrategia explícita utilizada para mostrar la actitud del hablante respecto a su enunciado. Se observará que no hay un desarrollo de los recursos y tácticas de atenuación y minimización, sino una remisión al apartado en que se trata la cortesía verbal atenuadora. Si bien es cierto que no todas las tácticas de atenuación responden a estrategias de cortesía, se ha optado por desarrollar estos contenidos en el apartado dedicado a la conducta interaccional, de nuevo con el objeto de evitar repeticiones innecesarias y un complejo entramado de referencias cruzadas entre ambos epígrafes, que dificultaría la labor del profesor.

El tercer y último epígrafe, «Conducta interaccional», aborda aspectos que afectan al hablante en su relación con el oyente, es decir, cuestiones referentes a la cortesía verbal, tanto atenuadora como agradadora. Incluye, así, los recursos lingüísticos de que dispone el usuario de la lengua y las tácticas y estrategias pragmáticas que utiliza para atenuar o intensificar los efectos de un acto de habla en el interlocutor.

En todo caso, el análisis en el aula de la negociación del significado va más allá de las cuestiones lingüísticas recogidas en este inventario, por lo que debe considerar también aspectos socioculturales, cuyo conocimiento es imprescindible para lograr el éxito en la interacción comunicativa. Por esta razón se han incluido referencias al inventario de *Saberes y comportamientos socioculturales*, que recoge este tipo de contenidos.

Al igual que en el inventario de *Gramática*, se ha optado aquí por incluir, a continuación de la lista de especificaciones, un breve *Glosario de términos* que puede servir de ayuda y referencia para el usuario de este material que no esté familiarizado con la terminología de determinados aspectos. Debe tenerse en cuenta que las definiciones no han sido extraídas de ninguna fuente en particular, sino de aclaraciones de cada concepto desarrolladas, a partir de la reflexión, en el proceso de elaboración de las listas. Como sucede en otros inventarios, se han establecido referencias desde determinados contenidos a otros contenidos o apartados del mismo inventario o bien de otros inventarios, en los que se puede encontrar información complementaria o concomitante sobre un mismo componente.



## Muestra ejemplo: 1. Construcción e interpretación del discurso

A1	A2	B1	B2	C1	C2
<b>1.3. La deixis</b>		<b>1.3. La deixis</b>		<b>1.3. La deixis</b>	
<p><b>1.3.1. Espacial</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Situación con respecto al Yo y al otro Adverbios deícticos: <i>aquí, ahí, allí</i> [Hispanoamérica] Preferencia por las formas <i>acá</i> y <i>allá</i> [v. Gramática 8.2.]</li> <li>▪ Verbos de dirección: <i>ir, venir</i> <i>Voy a trabajar en coche.</i></li> <li>▪ Demostrativos [v. Gramática 4.]</li> <li>- Cercanía o lejanía respecto al hablante y al oyente <i>este / ese / aquel libro</i></li> <li>- Demostrativo neutro para identificar un objeto - <i>¿Qué es eso?</i> - <i>Un rotulador</i></li> </ul>	<p><b>1.3.1. Espacial</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Situación con respecto al Yo y al otro Adverbios deícticos: <i>arriba, abajo, adelante, atrás, cerca, lejos ...</i> <i>María vive cerca (de aquí).</i> [v. Gramática 8.2.]</li> <li>▪ Verbos de dirección: <i>llevar, traer</i> <i>Por favor, ¿nos puede traer más pan?</i></li> <li>▪ Demostrativos El referente es un objeto o una persona - <i>¿Puedo ver ese bolígrafo?</i> - <i>¿Este?</i> - <i>Sí, ese.</i> [v. Gramática 4.]</li> </ul>	<p><b>1.3.1. Espacial</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Situación con respecto al Yo y al otro Adverbios deícticos: <i>fuera, detrás...</i> <i>¡Quédate fuera!</i> <i>¡Siéntate detrás!</i></li> <li>▪ Verbos de dirección: <i>acercarse, alejarse...</i> <i>El tren se alejó rápidamente.</i></li> <li>▪ Alusión al lenguaje no verbal <i>Él tiene mucho de esto</i> [gesto de dinero]. <i>Mi perro es así de pequeño.</i></li> <li>▪ Deixis <i>ad oculos</i> <i>Mira ese jardín: es precioso.</i></li> </ul>	<p><b>1.3.1. Espacial</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Situación con respecto al Yo y al otro Combinación de adverbios deícticos, para concretar más el lugar: <i>allí encima...</i> [v. Gramática 8.2.]</li> <li>▪ Verbos de dirección: <i>acercarse, alejarse...</i> <i>El tren se alejó rápidamente.</i></li> <li>▪ Alusión al lenguaje no verbal <i>Él tiene mucho de esto</i> [gesto de dinero]. <i>Mi perro es así de pequeño.</i></li> <li>▪ Deixis <i>ad oculos</i> <i>Mira ese jardín: es precioso.</i></li> </ul>	<p><b>1.3.1. Espacial</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Situación con respecto al Yo y al otro Adverbios deícticos: <i>acá, allá</i> [Hispanoamérica] Preferencia por las formas <i>acá</i> y <i>allá</i> frente a <i>aquí</i> y <i>allí</i> [v. Gramática 8.2.]</li> <li>▪ Demostrativos Énfasis en el valor puramente localizador <i>La casa esa</i> [de ahí] <i>es la de Luis.</i></li> </ul>	<p><b>1.3.1. Espacial</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Adverbio de marco espacial <i>Allí, el banco no tiene ninguna sucursal.</i></li> </ul>